

RETOMANDO EL HILO

*“El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la **sociedad** de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la expropiación y depauperación de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. **El medio empleado – desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas – choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente.** Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esa misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen.”* (El Capital, Libro III, Sección 3ª, Capítulo XV, K. Marx).

El mundo capitalista sigue moviéndose entre las turbulencias producidas por su mismo sistema: las caídas y pinchazos drásticos del capital especulativo que acumulan un auténtico crack en lo que va de año, los bruscos virajes en los precios de las materias primas y los colapsos espasmódicos en la cadena de suministros. En esta crisis, unos y otros tratan de descargar las pérdidas sobre sus competidores, preparando inconscientemente – con las acciones que se ven empujados a llevar a cabo – la gran destrucción de fuerzas productivas que exige el capitalismo para reanudar un nuevo ciclo de acumulación por la acumulación.

En las breves notas que siguen no reiteraremos el contenido íntegro de los análisis publicados en los números anteriores de esta revista, pero remitimos al lector a ellos y, en particular, a los publicados en las revistas nº63, nº66 y nº68 acerca del desarrollo de la crisis de sobreproducción relativa de capitales que el capitalismo atraviesa desde 2008.

El capitalismo ha vivido después de la 2ª matanza mundial un proceso de culminación de las revoluciones burguesas en el área asiática y africana que abrió la puerta a un desarrollo vertiginoso posterior del capitalismo principalmente en el área asiática.

La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia combinada con los distintos momentos en que irrumpe el capitalismo en los distintos campos geohistóricos se traduce en la ley por la que los capitalismo más jóvenes acumulan a un ritmo más rápido que los capitalismo más viejos, los cuales acumulan a un ritmo más lento.

El desarrollo capitalista del área asiática con base industrial ha supuesto un enorme balón de oxígeno para el capitalismo mundial, aportando masas enormes de plusvalor extorsionado a las masas proletarizadas y que se proletarizaban en este proceso, aportando un rejuvenecimiento de la tasa de ganancia al capitalismo occidental que realizaba allí sus inversiones.

La gran masa de proletarios explotados en el área asiática se ha traducido en una gran masa de plusvalor que, a su vez, se ha traducido en una gran acumulación de capital productivo que, a

su vez, se ha traducido en una gran masa de capital comercial y financiero. Esto ha supuesto un **desplazamiento paulatino del centro de gravedad del capitalismo hacia Asia**, estimulado dialécticamente por la necesidad de los capitalismo más viejos (anglosajón y europeo) de sacar a flote su tasa de ganancia.

Por otro lado, el reparto del mundo realizado en Yalta y Potsdam no se corresponde más con la realidad de las diferentes potencias imperialistas en pugna: Alemania forzó su reunificación, la formación de la UE y la absorción de la Europa del Este; el imperialismo ruso resucitó de su hundimiento gracias a los altos precios del petróleo y del gas; la potencia productiva de Japón pudo ser recluida dentro de sus fronteras pero el capitalismo chino ha copado los puestos principales en el capital industrial y financiero y se expande por el mundo; otras potencias como Turquía, India, Brasil y Sudáfrica juegan un papel principal en el mundo capitalista.

Este es el contexto en el que estalla la crisis de sobreproducción de capitales de 2008 de la que el capitalismo mundial no consigue salir, recayendo en ella a cada paso. Esta década y media se ha caracterizado por una inyección masiva de capitales por parte del capitalismo estadounidense, europeo y japonés, por una caída sostenida de los tipos de interés y por la deflación exportada al mundo por el **volcán de la producción** cuyo centro se ha desplazado a Asia. Este tipo de actuaciones monetarias no van nunca a solucionar la crisis de sobreproducción de capitales y, si alejan el estallido de la misma, sólo lo hacen aumentando la magnitud de su estallido: *“Y todo este sistema artificial de extensión violenta del proceso de reproducción **no puede remediarse, naturalmente, por el hecho de que un banco, el Banco de Inglaterra, por ejemplo, entregue a los especuladores, con sus billetes, el capital que les falta y compre todas las mercancías depreciadas por sus antiguos valores nominales.**”* (El Capital, Libro III, Sección 5ª, Capítulo XXX, K. Marx).

Según las ilusiones monetaristas (compartidas por la burguesía y por una serie de supuestos marxistas), la inyección masiva de capitales debería haber encontrado sitio en la producción capitalista, incrementando la demanda, revirtiendo el proceso deflacionario por efecto de la inflación. Y es cierto que una inyección monetaria tiende a producir inflación si permanece estable el volumen del valor de mercancías que pone en movimiento y si esta inyección se integra efectivamente en la circulación. Pero no fue así y no ha sido así durante más de una década, al no encontrar sitio en la producción capitalista por no poder desalojar a los capitales ya en funcionamiento: *“En la práctica las cosas se presentarían de tal modo, que una parte del capital quedaría total o parcialmente ociosa (pues para poder valorizarse de algún modo tendría que desalojar de su posición a un capital ya en funciones) y la otra parte se valorizaría a una cuota más baja de ganancia por efecto de la presión del capital ocioso u ocupado sólo a medias.”* (El Capital, Libro III, Sección 3ª, Capítulo XV, K. Marx).

Esta inyección masiva de capitales y los tipos de interés reducidos a su mínima expresión o incluso negativos han sido completamente impotentes durante más de una década para resistirse al proceso deflacionario impuesto por la sobreproducción de capacidad productiva, de mercancías y de capital. Al no encontrar sitio en la producción capitalista por no poder desalojar a los capitales ya en funcionamiento, esta masa enorme de capital ha sido condenada a los caminos de la

especulación: *“La masa de los pequeños capitales desperdigados se ve empujada de este modo a los caminos de la aventura: especulación, combinaciones turbias a base de crédito, manejos especulativos con acciones, crisis.”* (El Capital, Libro III, Sección 3ª, Capítulo XV, K. Marx). Esto ha producido una hinchazón enorme del capital especulativo mundial (bolsa, renta fija, deuda estatal, criptomonedas, etc.) y del endeudamiento de empresas y estados, generándose un enorme barril de pólvora regado sin interrupción con más gasolina y que tenía que explotar, como las pompas de jabón de las que habla El Capital: ***“hay una masa inmensa de estas letras que sólo representan negocios de especulación, que ahora se ponen al desnudo y explotan como pompas de jabón; además, especulaciones montadas sobre capitales ajenos, pero fracasadas; finalmente, capitales–mercancías depreciadas o incluso invendibles o un reflujo de capital ya irrealizable.”*** (El Capital, Libro III, Sección 5ª, Capítulo XXX, K. Marx).

La crisis de sobreproducción relativa de capitales exige la destrucción de la capacidad productiva, mercancías y capitales excedentes. Esta destrucción puede adoptar formas más agudas llegando a la destrucción material o bien formas más superficiales: *“las pérdidas se reparten de un modo muy desigual y en forma muy distinta, haciendo que unos capitales se paraliquen, que otros se DESTRUYAN, que otros experimenten una pérdida simplemente relativa o una depreciación puramente transitoria, etcétera.”*

Pero, en todo caso, el equilibrio se restablecerá mediante la inmovilización e incluso la DESTRUCCIÓN de capital en mayor o menor proporción. Y esto se hará extensivo en parte a la sustancia material del capital (...) ***La paralización de la producción así operada preparará una ampliación posterior de la producción dentro de los límites propios del capitalismo.***

De este modo, se reanuda de nuevo el círculo. (...) *Por lo demás, al extenderse las condiciones de producción, al ampliarse el mercado y al aumentar la capacidad productiva, se reanuda el mismo círculo vicioso de antes.”* (El Capital, Libro III, Sección 3ª, Capítulo XV, K. Marx).

La mera paralización de parte de la capacidad productiva y la explosión de las pompas de jabón del capital especulativo sólo producirán un alivio momentáneo y transitorio para el sistema capitalista, sacrificando una parte de toda la ganancia acumulada en forma de capital ficticio e imponiendo temporalmente las pérdidas a determinadas fracciones de la burguesía, determinando incluso la ruina y quiebra de una parte de ella. Pero es sólo la destrucción material de la sobrecapacidad productiva lo que puede permitir el relanzamiento de un nuevo ciclo de acumulación capitalista: ***“La guerra es la solución capitalista de la crisis; la destrucción masiva de instalaciones, de medios de producción y de productos permite a la producción recuperarse, y la destrucción masiva de hombres remedia la “sobre-población” periódica que va de la mano con la sobre-producción.”*** (Auschwitz o la gran coartada, Programme communiste, 1960).

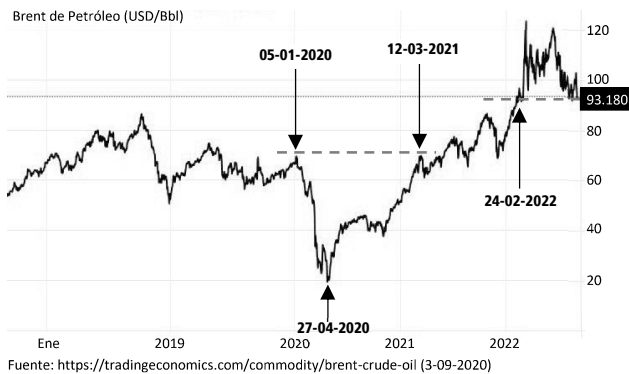
Es por este motivo que las guerras son inevitables en el capitalismo y que el capitalismo se verá abocado a la tercera guerra mundial, único modo de realizar la destrucción de fuerzas productivas impuesta por el modo de producción capitalista para preservar su fin limitado, la revalorización de capital, su tasa de ganancia. La **ruptura del reparto del mundo** posterior a la segunda guerra mundial y la necesidad de un nuevo reparto, son las variables que completan la macabra ecuación que tiene como resultado: **TERCERA GUERRA MUNDIAL.**

Veremos que hasta la burguesía se ve obligada a admitirlo en las declaraciones de los representantes de las potencias imperialistas en pugna, pero ni siquiera esto sirve para que determinados supuestos marxistas (en realidad auténticos y verdaderos creyentes en el capitalismo) entiendan y acepten este necesario desarrollo y consecuencia del modo capitalista de producción, que debemos yugular antes, durante o después de estallar la guerra.

La paralización de amplios sectores de la producción mundial se presentó en 2020 en la forma de confinamientos, bloqueos de puertos y cierres de fábricas. En este proceso EEUU intentó (infructuosamente) encerrar a China exigiendo el cierre de sus fronteras con la excusa de los contagios, como había conseguido hacer con Japón imponiéndole la contingentación en los años 90. Esta paralización parcial de la producción y de la circulación capitalista mundial, así como la posterior **reanudación epiléptica de la producción y circulación** (a mediados de 2020 y principios de 2021) han producido dialécticamente desabastecimientos y abarrotamientos alternamente en los diversos nodos de la circulación mercantil a través de las múltiples convulsiones del proceso. Hemos visto simultáneamente una sobrecapacidad productiva condenada a la ociosidad por falta de materias primas y una sobreproducción de mercancías que no se podían desplazar. Y, por si alguien objeta el carácter relativo de esta supercapacidad productiva y sobreproducción, no se debe olvidar nunca que: *“Si se dice que la superproducción es puramente relativa, se hace una afirmación absolutamente exacta; pero lo mismo puede decirse de todo el régimen capitalista de producción: tampoco éste, en su conjunto, es más que un régimen de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, aunque sí lo son para él y a base de él.”* (El Capital, Libro III, Sección 3ª, Capítulo XV, K. Marx).

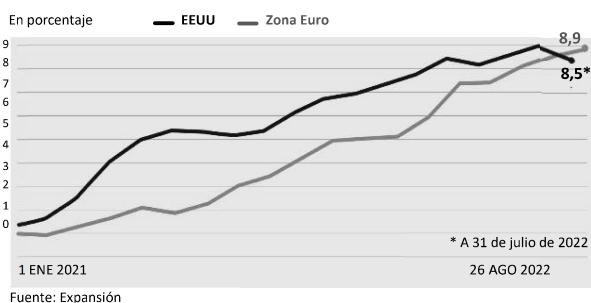
La reanudación epiléptica de la circulación capitalista ha producido una escasez coyuntural de materias primas y productos intermedios (capital constante de las sucesivas industrias capitalistas en la cadena de producción) que ha hecho aumentar drásticamente sus precios, produciendo a su vez un sobreencargo de las mismas que ha tensado todavía más el desequilibrio entre oferta y demanda haciendo aumentar todavía más sus precios y la inversión de capital, preparando la sobreproducción futura de todas estas materias primas y productos intermedios. En la lista de afectados encontramos toda una serie de metales, los semiconductores, el petróleo y el gas. De la evolución posterior de las cadenas de suministro proporcionaremos los datos más adelante y trataremos de los cereales en particular. Ahora nos interesa dejar sentado aquí que es este fenómeno sucedido en el marco del **proceso de reproducción y rotación del capital productivo** (que engloba su producción y circulación) el que ha motivado el aumento de precios, la **inflación**. No se puede dejar de mencionar el aumento drástico del precio del transporte de contenedores por mar desde Asia al mundo (ver “El Comunista” nº68, pág. 10, para más detalle), que se ha producido como combinación de la reanudación epiléptica de la circulación y del desplazamiento del centro de gravedad de la producción capitalista a Asia.

Veamos la evolución del precio del petróleo. A finales de abril de 2020, el precio del petróleo empezó a subir llegando en marzo de 2021 al nivel de 70\$ que había alcanzado al inicio de enero de 2020. Siguió subiendo a partir de ahí y el barril de Brent estaba situado en los 92\$ en el momento de la entrada del ejército ruso en Ucrania, nivel al que ha vuelto a estar más adelante después de haber alcanzado un pico de 130\$ el barril.



La explicación de este incremento del precio del petróleo está publicada en "El Comunista" nº68 (pág. 14) en las tablas que muestran que **la OPEP ha mantenido el suministro de petróleo por debajo de la demanda global y sustancialmente por debajo de su capacidad de producción**. El aumento del precio del petróleo es uno de los principales motores de la actual inflación que, como se ve, no está directamente relacionado ni con la política monetaria ni siquiera con la guerra en Ucrania (aunque el redireccionamiento de los flujos de venta y la especulación hayan aportado el estímulo para llegar a un pico puntual): **si la OPEP aumentara la producción conforme a su capacidad productiva real, el precio del petróleo se hundiría como un plomo**.

Si ahora observamos en el siguiente gráfico la evolución de la inflación en EEUU y en la UE, veremos que la inflación empieza a aumentar aceleradamente en marzo de 2021 (momento en que la Fed se apresura a hacer el primer aumento de tipos de interés hasta el 0,25%). La inflación sigue creciendo y acelera el paso (pese a subir los tipos de interés y detener la ampliación del programa de compras) en el momento en que el precio del petróleo supera el nivel de enero de 2020. La inflación en EEUU estaba en 7,5% y subiendo en el momento de la entrada de las tropas rusas en Ucrania (24-02-2022) y ha empezado a ralentizarse después, pese a la continuación de la guerra en Ucrania.



Algunas explicaciones erradas

Con el ánimo de profundizar en la precisión de las causas de la actual inflación, tomaremos los últimos números publicados del actual "il Programma Comunista" (nº 3/2022) y de "il Comunista" (nº173), del mismo grupo que publica "Le Proletaire", para comparar las explicaciones publicadas allí.

En cuanto a "il Programma Comunista" (nº 3/2022), su análisis se limita a decir que la inflación es "hija primogénita" de la política monetaria, compartiendo así las ilusiones monetaristas de la burguesía. Tendrían que explicar por qué no se disparó la inflación en los años 2008-2014 (programa de compra de activos de la Fed) o sucesivos a 2014 (programa de compra de activos del BCE) o incluso en 2019-2020 (momento

de máxima intensidad de compra de activos y bajada de tipos) o en Japón desde el año 2000, sino que se ha disparado justamente en el primer trimestre de 2021, en plena reanudación epiléptica de la producción y con la producción del petróleo mantenida por debajo de la demanda. En todo caso, la "hija primogénita" de la política monetaria es la hinchazón del capital especulativo, la hinchazón del endeudamiento general y el posterior reventón de estas burbujas que estamos presenciando.

Tampoco "il Comunista"/"Le Proletaire" (nº173) proporciona una explicación suficiente ni correcta. Se afirma que el crecimiento estimado para el 2021 por parte de la OMC (10,8%) "dibuja el cuadro de una fuerte reanudación económica" y tiene como "causa principal" la "inyección masiva de capitales y de creación monetaria" que ha "conseguido relanzar la economía". Dejemos de lado por el momento que tomar el índice del comercio mundial (y además de un solo año) como base para afirmar una "fuerte reanudación económica" es un poco limitado. Pero la propia OMC ha calculado el 5,3% de caída del comercio global en 2020, así que se pueden sacar las siguientes cuentas: 100 (punto de partida 2019); $100 - 5,3\% \times 100 = 94,7$ (punto de llegada 2020); $94,7 + 10,8\% \times 94,7 = 104,92$ (punto de llegada 2021). En caso de confirmarse el 10,8% respecto a 2020 (máxima depresión del comercio), el incremento del comercio mundial respecto al 2019 sería menos de la mitad, es decir, el 4,92% dejando en duda el supuesto "cuadro de fuerte reanudación económica". Hay que añadir que se afirma que "la principal causa" ha sido la política monetaria de la Fed y el BCE pero los datos son del aumento del comercio mundial, donde el principal incremento en exportaciones e importaciones lo aporta Asia. Es probable también que ya haya llegado a sus oídos que unos pocos meses después de su valoración el mundo capitalista en general está hablando de "recesión". Los gráficos sobre la producción industrial de varios países publicados en esa misma página contradicen también la afirmación realizada.

En el mismo artículo, "il Comunista"/"Le Proletaire" afirma que el haber proseguido con los programas de compra cuando "habían aparecido las primeras señales de la inflación" condujo a que "el resultado inevitable ha sido la caída del valor del dinero y por lo tanto la consiguiente inflación". Con este argumento, la inflación se explica por la continuación de la política monetaria cuando ya había aparecido la inflación. Así queda sin explicar por qué aparece la inflación, es decir, su verdadera causa.

Que la política monetaria expansiva durante una década no disparó la inflación es un hecho material. Por lo tanto, la explicación mecánica y simplista en base a la política monetaria cojea por todas partes. Por el contrario, hay que entender por qué no produjeron inflación los mismos programas hasta este momento (y por qué la inflación ha seguido subiendo pese a haberse frenado los programas), cuáles son las condiciones en las que una emisión masiva de dinero puede producir inflación (lo cual es cierto) y en qué otras condiciones la inyección masiva de dinero no consigue ni siquiera revertir la deflación.

En otro lugar del mismo número de "il Comunista"/"Le Proletaire" (nº173) encontramos una auténtica **frase de periodista**: "En Europa, desde 2011, el costo del dinero no aumentaba". Con esto se pasa por alto completamente el fondo de la cuestión que es que desde 2011 lo que ha sucedido es una caída continuada del tipo de interés, el cual ha estado a cero y en negativo desde 2014 hasta 2022. Esto es completamente diferente a decir que "el precio del dinero no aumentaba"...

Marx escarnecía la manía de tomar términos de la prensa burguesa en lugar de utilizar los conceptos precisos del socialismo científico: "la lucha de clases existente es sustituida

por una frase de periodista: «el problema social», para cuya solución «se prepara el camino» (Crítica al Programa de Gotha, 1875). La ya mencionada no es la única “frase de periodista”, que se encuentra en este número de “il Comunista”/“Le Prolétaire” dado que se utilizan a discreción etiquetas como “crisis sanitaria mundial” (que no significa nada y toma las consecuencias por las causas) y “crisis energética” (volveremos luego sobre qué se entiende por esto) o “crisis del gas” (sic); etiquetas que sólo sirven para desdibujar el concepto marxista de crisis y la realidad material de la crisis en el capitalismo.

En este segundo artículo se intenta otro esquema para explicar la inflación. Primero se explica la “crisis energética” por la guerra en Ucrania y luego se explica la inflación por la “crisis energética” y la guerra en Ucrania. Como se puede ver en las estadísticas publicadas, el incremento del precio de la energía en general y en Europa en particular es anterior a la guerra en Ucrania, aunque haya seguido incrementándose después. Como hemos mostrado también, la inflación es a su vez anterior a la guerra en Ucrania y se motiva por la reanudación epiléptica de la circulación. Sigue a continuación en el mismo artículo una auténtica confusión entre el incremento de los precios globales y el incremento de los costes energéticos (se presentan los segundos como si fueran los primeros) para concluir sorpresivamente: “Por lo tanto no todo era culpa de los costes energéticos...”. Además de ser contradictorio con los datos del incremento de los costes de la energía proporcionados en la frase anterior (oportunamente confundidos con el incremento de los costes en general), vemos que “il Comunista”/“Le Prolétaire” comparte con “il Programma Comunista” la ilusión monetaria como explicación principal de la actual inflación. Cuanto más, la ubica como resultado de la “crisis energética” que hacen derivar de la guerra en Ucrania. Es relevante notar que por “crisis energética” el periódico “il Comunista”/“Le Prolétaire” parece concebir solamente la carestía de gas y el aumento de precios en Europa, dado que lo ubican a continuación del inicio de la guerra en Ucrania, pero, como ya hemos visto, el precio del gas y del petróleo aumentaron a nivel mundial mucho antes y se mantienen altos por causas distintas.

En su explicación se produce una inversión de los procesos reales. En cambio, en la realidad material, es la situación económica de sobreproducción de fuerzas productivas, mercancías y capitales que se había gestado y se estaba manifestando (junto con el desplazamiento del centro de gravedad del capitalismo y la ruptura del reparto mundial) la que ha determinado el estallido de la guerra en Ucrania; la misma situación que ha producido el colapso de la cadena de suministro torpedeando la rotación y la reproducción global del capital; la misma que ha impuesto la paralización de parte de la capacidad productiva y la incineración en curso de parte del capital ficticio acumulado.

Las consecuencias de una misma causa interaccionan entre ellas y se interrelacionan, pudiendo actuar como amplificadores o como mitigadores de los efectos en cuestión. En realidad, a menudo actúan dialécticamente en ambos sentidos. Por ejemplo, el bloqueo al petróleo ruso ha generado inicialmente un aumento adicional del precio del petróleo, pero, al mismo tiempo, ha forzado la venta de una cantidad enorme de petróleo y gas con descuentos de entre 20 y 35\$ por barril: el mismo fenómeno contenía los elementos que iban a hacer bajar el precio a su punto de partida pocos meses después. Sin embargo, es una auténtica confusión ubicar lo que es una de las consecuencias de una causa determinada, como causa principal de las otras derivadas suplantando la causa última original.

Encontramos también en “il Comunista”/“Le Prolétaire” la curiosa afirmación de que “el gas y el petróleo son indispensables para la producción capitalista, una producción generadora de ganancias que no pueden funcionar con fuentes de energía renovables”. Esto no es más que una reverberación de la mística ecologista pequeñoburguesa que se afirma, además, sin ni siquiera intentar argumentarla. Por el contrario, afirmamos que es perfectamente posible un capitalismo igual de sanguinario y explotador que el actual sobre la base de las denominadas energías renovables (ver el artículo “Fuentes de energía y capitalismo”, págs. 13 y 14, de la presente revista).

Finalmente, encontramos la siguiente afirmación: “Ayer, la crisis petrolífera de 1973 ha anticipado la crisis mundial de 1975; hoy, la crisis del gas (sic), si no anticipa por algún año una crisis mundial de las dimensiones de la de 1975, ha creado la génesis de sus factores”.

¡COMO SI EL CAPITALISMO NO ESTUVIERA EN PLENA CRISIS DESDE 2008! Y, más específicamente, como si no vinieran pinchando estrepitosamente desde diciembre de 2021 todas las bolsas, los bonos estatales y la deuda corporativa (el mercado de renta fija viene cayendo incluso desde enero de 2021) mientras la reproducción y rotación del capital se realiza a través de convulsiones y espasmos. No podemos dejar de recordar que la verdadera crisis del sistema capitalista es una **CRISIS DEFLACIONARIA** y la de 1975 fue una crisis inflacionaria.

Sirva lo anterior para dar elementos sobre la insuficiencia de las explicaciones de la inflación meramente monetarias o que ubican su origen en el conflicto militar en Ucrania o en la escasez de gas en Europa.

Antes de seguir con el análisis del desarrollo de los acontecimientos en el resto de artículos, queremos recordar un par de valoraciones adicionales sobre el tema que estamos tratando:

“Lo que aquí nos interesa sobre todo son las consecuencias a medio-largo plazo: (...) con toda esta inversión de hoy se prepara la gigantesca superproducción de mañana.” (El Comunista nº66, pág. 18).

“La (super)capacidad productiva sigue intacta y, al mismo tiempo, una mayor demanda provoca una mayor oferta y no un alza definitiva de los precios del mercado” (Salario, precio y ganancia, K. Marx, 1865), es decir, una mayor sobrecapacidad productiva. (...) sin la generación de más electrochoques, espasmos y colapsos la tendencia general sería retomar la senda de la sobreproducción y la deflación. Ello no descarta que en el mundo capitalista en general y en el capitalismo occidental en particular se desarrollen - e incluso de forma más acentuada - episodios de inflación. (...)

Lo que significa es que el capitalismo sólo puede tratar de salir de la ciénaga en la que va hundiéndole la sobreproducción a través de una serie creciente de crisis, conflictos y espasmos.” (El Comunista nº68, pág. 16).

Veremos en los siguientes artículos las consecuencias que tenía que tener en el ámbito financiero el desarrollo anterior y cuya descarga el imperialismo occidental ha intentado concentrar sobre el imperialismo ruso. Al mismo tiempo que analizamos en qué medida se ha conseguido aislar o no a Rusia, observaremos la evolución de las cadenas de suministro y su afectación en la rotación y reproducción del capital, la exacerbación de la guerra comercial desatada, el redireccionamiento de los flujos de mercancías y materias primas, así como el reflejo político-militar en el interior de las principales potencias imperialistas y en los choques entre ellas.